

# Revista Médica Hondureña

Organo de la Asociación Médica  
Hondureña

Director : DR.  
HUMBERTO DÍAZ

Redactores :  
DR. MANUEL LARIOS . DR. MARTIN BULNES B.  
DR. JOSÉ GÓMEZ MÁRQUEZ

Secretario:  
DR. GABRIEL IZAGUIRRE

Administrador:  
DR. GUSTAVO ADOLFO ZUNIGA

---

Año XIV | Tegucigalpa, D. C., Hond., C. A., Julio y Agosto de 1944 | No. 113

•PAGINA, DE LA DIRECCIÓN

## Los vicios de la medicina actual

**B**AJO este mismo título, el Prof. Dr. Carlos Charlin C, de Santiago de Chile, ha escrito en "El Día Médico" de Buenos Aires, varios artículos en los cuales combate, con un gran sentido crítico, muchos aspectos defectuosos que ofrece en la actualidad la práctica de la medicina.

Acabamos de leer uno que se refiere al abuso que gran número de médicos hace del laboratorio, abuso que se ha transformado en vicio, habiéndose arraigado en algunos, de tal manera, que da la impresión de que ha llegado a constituir parte de su naturaleza, de su personalidad hipocrática.

Según hemos observado, entre nosotros ocurre algo semejante, y esa es la razón por la cual, hemos creído oportuno comentar el trabajo del Dr. Charlin. Existe en nuestro medio cierta tendencia a ceder el mando en el proceso del diagnóstico, al laboratorio; a pensar hasta que éste ha hablado.

Sucede a menudo lo que el Dr. Charlin, expresa en este párrafo: "El médico confiado en la maravillosa ayuda del laboratorio se adormece, lo invade una modorra intelectual, ejerce la profesión en estado de sonambulismo. No ve porque mira con la vista indiferente; no oye, no escucha lo que le dice el paciente con verdadero interés; no raciocina, hace

el examen con su mente relajada, en estado pasivo, espera para ponerse en tensión que haya hablado su amo, que a lo mejor le regala el diagnóstico hecho".

Es indudable que el auxilio del laboratorio es valioso, pero la práctica consciente de la medicina le colocará siempre en su verdadero lugar, es decir, muy después del juicio clínico, que es lo que constituye la parte medular en la realización del diagnóstico.

Así "el médico en la pampa, en el campo, en la cordillera, en un barco en alta mar, llega al conocimiento de la verdad patológica, establece enseguida un tratamiento y salva al enfermo. Pero para arrancarlo de los brazos de la muerte, como sabe que no puede contar con ayuda de ninguna especie, ni de laboratorio, ni de nada, ni de nadie, se enfrenta con la intrusa resueltamente, la desafía, aguza sus sentidos, mira con intención, con pasión, con emoción; toca, palpa, percute con cuidado exquisito, la yema de sus dedos se hace sensible como la del pianista; ausculta con oído de ratón, recoge la anamnesis con unción, deja hablar al enfermo, oye al paciente a ojos cerrados para no perder palabra, no está pensando sino en lo que está oyendo. Todo su ser está tendido como un arco que va a disparar la flecha. Después induce, deduce, concluye; medita, reflexiona, determina \_\_\_ y, en fin, receta, opera \_\_\_ dispara la flecha.

Esta superación trascendente la suprime el laboratorio en la Medicina *standard* ultramoderna".'

Agosto de 1944.